

La construcción del sujeto negro y las muertes que importan

PABLO MUÑOZ ROJO*



LEVOY, Jill, *Muerte en el gueto. Una epidemia de homicidios en EEUU*, Capitán Swing, Madrid, 2015, pp. 350

MBEMBE, Achille, *Crítica de la Razón Negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, Futuro Anterior Ediciones, Barcelona, 2016, pp. 285



*"Los nuevos 'condenados de la tierra' son aquéllos a quienes se les ha negado el derecho a tener derechos; son aquellos que, se estima, no deben moverse de su lugar y están condenados a vivir en encierros de todo tipo"*¹

Introducción

Las experiencias de racismo en las sociedades actuales son la reproducción de los modelos que se fueron imponiendo siglos atrás. Un racismo que, reformulado, sigue segregando, sometiando y asesinando a la población negra en diferentes espacios por todo el mundo. Una estructura que tiene sus raíces en las mismas lógicas que desarrollaron los modelos coloniales y que tiene en muchas ocasiones las mismas víctimas. De esta forma, no se entiende el presente sin una revisión del pasado. Por ello se vuelve necesario realizar un acercamiento de cómo la construcción del sujeto negro a lo largo de la historia viene a definir las experiencias y las realidades que le engloban a día de hoy.

Este *review-essay* busca dar cuenta de cómo esa construcción a escala global se redefine en lo local. Es decir, cómo la creación del sujeto negro desde el inicio de la esclavitud, y la transformación del racismo biológico en racismo cultural, continúa marcando las experiencias concretas de las poblaciones negras en ámbitos locales. Unas experiencias que encuentran lugares comunes con las de poblaciones negras de otras regiones, en tanto que ambas son herederas de ese constructo global del sujeto negro por parte de los poderes blanco-coloniales. En base a ello observaremos como estas poblaciones, que no son sujetos de los mismos derechos que las poblaciones blancas, conviven en esferas de discriminación y segregación

¹ MBEMBE, Achille, *Crítica de la Razón Negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, Futuro Anterior Ediciones, Barcelona, 2016, p. 276.

***Pablo MUÑOZ ROJO**,

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid con un Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid. Ha trabajado como asistente de investigación en el Observatorio del Caribe Colombiano de Cartagena de Indias y ha sido asistente de investigación en para la elaboración del Plan de Derechos Humanos del Ayuntamiento de Madrid.

que determinan su acceso a los recursos sociales y económicos, sus posiciones de poder y en última instancia las posibilidades de sobrevivir en contextos marcados por todo tipo de violencias.

Para ello se hará referencia a dos obras, escritas desde dos hemisferios distintos, que ponen el acento en las experiencias concretas de las poblaciones negras en el mundo, lejos de los postulados más asentados en la academia blanca-occidental. La primera de estas obras es *Muerte en el Gueto. Una epidemia de homicidios en EE.UU.*, escrita por la reportera estadounidense Jill Levoy, ganadora del Premio Pulitzer de Noticias de Última Hora en 1998, que viene a mostrar la impunidad en los asesinatos de la población negra en Estados Unidos. Presenta su obra a partir de la narración de una serie de casos concretos en los que unos policías del departamento de homicidios del barrio angelino Watts tratan de resolver una serie de casos de homicidio de jóvenes negros. A través de un retrato íntimo de estos policías va mostrando la dura realidad de la violencia en las calles, el funcionamiento de las instituciones y toda su problemática. El relato viene acompañado de una constante revisión del pasado sobre cómo se fue forjando todo un sistema de impunidad ante las muertes de la población negra desde la abolición de la esclavitud.

Por su parte, el escritor camerunés y profesor de Historia y Política Achille Mbembe, a partir de su obra *Crítica de la Razón negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, enmarcada en la lógica poscolonial, describe el proceso por el cual tuvo lugar la construcción del negro como un sujeto confeccionado a partir de los poderes occidentales y cómo esta construcción se ha ido redefiniendo con el tiempo hasta nuestros días.

A partir de la exposición de estos dos trabajos se buscará, tomando prestado de las dos obras, marcar una línea que muestre como la evolución histórica de los derechos de las poblaciones negras sigue estando condicionado a los intereses de las poblaciones blanco-occidentales que son las que tienen la capacidad de poder —político, económico, simbólico y epistémico— para establecer cuáles son los marcos en los que estas poblaciones deben vivir y cuáles son los límites de sus derechos. Gracias al análisis de la obra de Mbembe y de Levoy, se pretende señalar como los silencios de las narrativas hegemónicas, así como la invisibilización histórica de las poblaciones negras, siguen funcionando bajo las mismas lógicas que priorizan unas vidas sobre otras, tal y como señalan ambos autores. A continuación se expondrá la necesidad de dar visibilidad a los relatos contrahegemónicos con el fin de enfrentar los análisis reduccionistas herederos de las lógicas coloniales. Por último, se cerrará el trabajo con unas conclusiones finales.

1. Las muertes que importan

Levoy trata de buscar una explicación a la problemática que se viene presentando desde hace décadas en muchos de los barrios más marginales y de mayoría afrodescendiente en las ciudades de Estados Unidos, donde cada año mueren cientos de jóvenes afroamericanos. Índices de mortalidad que, en ocasiones, son similares e incluso superan a aquellos propios de las regiones en guerra. Sin ir más lejos, “en 1992, en el condado de Los Ángeles, los varones negros de entre veinte y veintinueve años, por ejemplo, sufrieron un índice de asesinatos treinta veces superior a la media nacional”, empeorando al año siguiente entre los jóvenes entre veinte y veinticuatro, con un índice cuarenta veces superior a esa media y “casi

exactamente igual el índice per cápita de soldados estadounidenses desplegados en Irak tras la invasión de 2003”².

Solamente mediante una perspectiva histórica pueden entenderse este tipo de cifras. Es necesario poner el foco a partir de la esclavitud y el sistema de plantación y sus dinámicas. Estas se fueron reformulando a través de las leyes Jim Crow de los años 50, la posterior Guerra contra las Drogas de Nixon, Reagan, Clinton o el mismo Obama, que llevarían a situar a la población afroamericana en la diana, incrementando como nunca antes el número de presos afrodescendientes en las cárceles de Estados Unidos, y por último del modelo de la securitización.

Cuando la negación del Otro como válido, incluso como humano, se asienta en las estructuras judiciales de Estados Unidos se evidencia así un desinterés evidente hacia aquellos que son deslegitimados como personas titulares de derechos. El derecho a la justicia para la población afroestadounidense no ha estado nunca de su lado. Un ejemplo de ello se puede encontrar en las políticas de linchamientos que terminaron con la vida de miles de hombres negros denunciados como violadores por mujeres blancas. Por su parte, era impensable que un hombre blanco fuera linchado al ser denunciado por una mujer negra. Y por supuesto, eran pocas las mujeres negras que habiendo sido violadas se atrevían a denunciarlo. Se evidencia la tesis de Levoy sobre todas estas muertes señalando cómo la justicia no ha venido persiguiendo aquellos delitos, faltas o crímenes que tienen como víctima a la población afrodescendiente.

Como subraya Levoy, “el homicidio lleva más de un siglo asolando a la población negra del país”³ y a pesar del paso del tiempo este sigue siendo el gran problema de la población joven afrodescendiente. Así, nos situamos en Watts, un barrio de Los Ángeles, de mayoría negra, y que desde los años 70 y 80 ve como los jóvenes van cayendo a causa de las balas. La pregunta que viene a la cabeza es ¿por qué los negros llevan tanto tiempo matándose entre ellos?

Levoy entiende que la respuesta es que no se ha hecho cumplir la ley cuando la víctima era un negro. Este vacío legal se establece en el siglo XVII:

“con la fabricación de sujetos de raza en el continente americano [que] comienza a través de su destitución cívica y, en consecuencia, excluyéndolos de los privilegios y derechos garantizados a otros habitantes de las colonias. Por consiguiente, dejan de ser considerados hombres como todos [...] Esta primera fase se completa con un largo proceso de construcción de incapacidad jurídica. La pérdida del derecho de apelación en tribunales hace del negro una no-persona desde un punto de vista jurídico”⁴.

De este modo, si el sistema de estado weberiano reconoce al estado el monopolio de la violencia, los afroamericanos, lejos de beneficiarse han sido históricamente las principales

² LEVOY, Jill, *Muerte en el gueto. Una epidemia de homicidios en EEUU*, Capitán Swing, Madrid, 2015. p. 4.

³ LEVOY, Jill, *Muerte en el gueto...*, *op.cit.*, p. 9.

⁴ MBEMBE, Achille “Crítica de la Razón Negra...”, *op.cit.*, p. 54.

víctimas de este monopolio. Ya en los años 30 se podían evidenciar estos problemas, cuando “el sistema legal sureño perseguía a los negros por delitos menores pero era a menudo indulgente con los que asesinaban a otros negros”⁵.

El periodo Jim Crow es conocido por la implementación de un conjunto de leyes, denominadas Leyes Jim Crow⁶, que se aplicaron con mayor incidencia en el sur de Estados Unidos entre los años 1876 y 1965, imponiendo un modelo racial segregacionista bajo el lema “separados pero iguales”. En base a estas leyes instituciones como las escuelas, lugares de ocio como los cines o el transporte público estaban divididos en espacios para la población blanca y otros para la negra⁷. Durante este periodo el porcentaje de asesinatos a personas negras que acabaron en condena en Mississippi fue del 36%, escasamente superior al que prevaleció en Los Ángeles en los años 90 con un 30%. Frente a esta problemática el legado ha sido la irrelevancia de estas muertes. De tal forma que datos como que la población negra ha venido aportando prácticamente la mitad de las víctimas de homicidios, representando simplemente un 12% de la población total, no han sido suficientes para poner la maquinaria a funcionar y emplear medidas concretas para poner fin a tanta muerte. En definitiva,

“los índices de mortalidad por homicidios de los negros para ambos géneros y todas las edades se mantuvieron, por lo menos, seis veces superiores a los de los blancos a lo largo de las décadas de los ochenta y noventa y la primera década del siglo XXI, y la disparidad fue muy superior para los jóvenes negros”⁸,

siendo incluso superiores a los de los varones hispanos aún viviendo en los mismos barrios.

Cuando la violencia no se persigue se descontrola, y cuando esto sucede durante tanto tiempo al final se vuelve crónica y se normaliza. Si a esto le sumas que aquellos que hacen parte de quienes deben proteger a la población terminan agrediéndote, como en el caso de la policía, se terminan generando unas brechas y tensiones muy difíciles de corregir. Al final, todo hace parte de un sistema creado para mantener la jerarquía blanca tras el fin de la esclavitud. Unas instituciones que aparentaban pero no cumplían los procesos constitucionales. Un plan en el que asesinar impunemente sustituye a los anteriores modelos racistas. Todo un sistema que venía a significar que si eras negro te podían matar. Por ende, ante la falta de protección, e incluso ante la falta de pertenencia, estas personas buscan sobrevivir atendiendo a los medios que tienen y, aún más importante, atendiendo a todo lo que pueden hacer sin consecuencias.

Las posiciones de poder, y el control de las instituciones, como la justicia penal, han seguido siendo parte de la ideología blanca heredera de los modelos blancos racistas esclavistas y coloniales. Así, estas instituciones tan rigurosas en determinados espacios y circunstancias, con endurecimiento de condenas, han seguido con una política de mano suave y de mirar

⁵ LEVOY, Jill, *Muerte en el gueto...*, op.cit., p. 13

⁶ Se piensa que el término Jim Crow es tomado de un personaje de entretenimiento de los shows en los que se pintaban la cara de negro de forma caricaturesca, en ALEXANDER, Michelle, “El color de la justicia. La nueva segregación racial en Estados Unidos” Capitan Swing, Madrid, 2012, p. 64

⁷ *Ibidem*, pp. 58-65.

⁸ LEVOY, Jill, *Muerte en el gueto...*, op.cit., p. 15

hacia otro lado cuando se trataba de responder por las víctimas negras de asesinatos. Y por lo tanto, cuando se produce esta ausencia de reacción, la violencia se vuelve endémica en cuanto que "los hombres son libres de enfrentarse entre sí como bestias salvajes"⁹.

Todo esto aclara como los índices de casos resueltos, así como la severidad de las penas, han venido determinados según la raza de las víctimas. Esto se evidencia observando cuantas personas han sido condenadas a muerte en los sistemas penales por matar a un blanco y cuantas lo han sido por matar a un negro. Observamos que entre 1994 y 2006, los arrestos a sospechosos en casos de víctimas negras no llegaban a la mitad, siendo un 41% de los 3.300 asesinatos en la ciudad de Los Ángeles, mientras que concretamente en el barrio de Watts en el año 2004 solo el 17% de los ataques con heridos graves terminaron con una persona condenada.

Esta realidad ha llevado a la población a buscar en otro lugar la seguridad que no recibe desde las instituciones. Es de esta forma en la que las bandas encuentran su espacio su legitimidad por parte de la población de estos barrios. Estas surgen como una consecuencia de la falta de cuidado del estado. Se busca la pertenencia a grupos de solidaridad, que basan parte de su lógica en la defensa armada y en la confrontación, ya que en palabras de Levoy "donde la ley está ausente emerge alguna forma u otra de autorregulación o justicia comunitaria, que se mueve a lo largo de un espectro hacia la victoria sectaria"¹⁰.

2. La redefinición del racismo en el marco de la securitización

Por otro lado, para entender esta problemática es necesario poner atención a cómo se ha ido construyendo ese sujeto definido como negro. En este sentido la obra de Michele Mbembe pretende mostrar cómo esta construcción, que ha tenido diferentes modelos a lo largo de la historia, ha venido a definir las experiencias de la población afrodescendiente en todo el mundo. El blanco europeo, desde los procesos de esclavitud, pasando por el colonialismo y los modelos migratorios y de securitización, ha venido definiendo al "otro negro" como "hombres objeto, hombres mercancía y hombres moneda de cambio"¹¹. Mbembe vincula así el nacimiento del sujeto negro a la historia del capitalismo. El negro viene a ser definido como un sujeto sin razón "con una exuberancia irracional" y representando "como el prototipo prehumano incapaz de liberarse de su animalidad, de autoproducirse y de sublevarse a la altura de su propio dios"¹². Por su parte, como contrapunto de esta creación del negro, "el blanco es, en más de un sentido, una fantasía de la imaginación europea que occidente se impuso naturalizar y universalizar"¹³. Al final, "África" y "negro" terminan siendo el resultado de un largo proceso histórico de fabricación de sujetos racializados a los que se les privará la capacidad de autodefinirse, carentes de los derechos civiles y políticos desarrollados por occidente.

Se produce todo un proceso de deshumanización con las bases del pensamiento de

⁹ MBEMBE, Achille, *Crítica de la Razón Negra...*, op.cit., p. 112.

¹⁰ LEVOY, Jill, *Muerte en el gueto...*, op.cit., p. 93.

¹¹ MBEMBE, Achille, *Crítica de la Razón Negra...*, op.cit., p. 27.

¹² *Ibidem*, pp. 26 y 51

¹³ *Ibid.* p. 91.

algunos de los intelectuales de mayor relevancia en Europa como Hegel y Gobineau u otros como Kant o Voltaire, de los que posteriormente irán bebiendo las políticas coloniales y migratorias racistas posteriores¹⁴. Esto marca la realidad de la población afrodescendiente. Realidades que surgen de los distintos contextos en los que se van desarrollando. En Estados Unidos estas se revisten de la historia de la esclavitud. Los afroamericanos, tras la esclavitud, fueron arrojados a un sistema sin ningún tipo de herramienta para poder sobrevivir en él¹⁵. Si bien ya no eran esclavos, en cuanto nadie los poseía legalmente, se encontraron en un vacío en el que no eran reconocidos sus derechos. No podían acceder a las instituciones, y estas no estaban creadas ni para velar por ellos y mucho menos para representarles. Del sistema de plantación pasaron a un sistema asalariado en el que resultaban ser la competencia del blanco pobre. Ante el peligro de que se uniera el descontento la población pobre blanca con los negros, generando rebeliones conjuntas, se buscó establecer en la conciencia del hombre blanco pobre que era portador de una superioridad racial y por ello tenía acceso a una serie de privilegios de los que la población negra carecía¹⁶.

Así vemos cómo, desde la globalidad del racismo como una estructura que hace parte intrínseca del sistema capitalista mundial y que surge precisamente como consecuencia de los modelos esclavistas de plantación de los siglos de la trata, este puede localizarse focalizando en barrios de las diferentes ciudades en Estados Unidos. Lo global tiene un claro efecto en las realidades locales, determinando en este caso quienes mueren y quienes viven, o en otras palabras, que muertes importan y que muertes no. De esta forma, podemos poner la vista en el Mediterráneo, un mar definido como la mayor fosa común del mundo. Un mar, que, como ocurre en el barrio de Watts, tiene víctimas de primera y de segunda clase.

El Mediterráneo presenta varios aspectos en común con Watts, empezando por su constitución como un espacio donde mueren muchas personas al año —evidentemente la magnitud de las muertes en el mar es mucho más grande y debe entenderse la proporcionalidad de los espacios—, la impunidad en general de los responsables de estas muertes, y por último, el hecho de que la mayoría de estas muertes son de personas negras o racializadas. Son dos espacios donde el cuerpo negro, cuerpo sometido al imaginario blanco occidental, carece de aquellos derechos que tienen el resto de personas que los transitan. De esta forma, resulta complicado imaginar que fueran cuerpos-blancos las víctimas y que no se crearan medidas eficientes para detener estas muertes, y sobre todo, para que asumieran las consecuencias los responsables. Por el contrario, las medidas han venido marcadas por la lógica de la securitización que suponen reforzar las presencias militares/policiales en estos espacios. Esta lógica se reviste de todo un modelo racista propiciando la criminalización, en este caso de la población negra, y reduciendo la problemática a un mero elemento de seguridad. La seguridad del blanco rige las políticas dirigidas para controlar al resto, siendo así que el

¹⁴ Diferentes autores y autoras han trabajado en visibilizar el pensamiento racista de algunos de los principales pensadores del siglo XIX. Entre ellos podemos señalar a Joseph Ki-Zerbo en *Historia del África Negra. De los orígenes a las independencias*, Bellaterra, Barcelon, 2011; Aimé Césaire en *Discurso sobre el Colonialismo*, Akal, Madrid, 2006; Monserrat Galceran Huguet en *La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la decolonialidad*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2016 o Mbuyi Kabunda en "Cultura, política y desarrollo en África: Balance de 50 años de las independencias africanas y alternativas" en *La cooperación internacional para el desarrollo con África Subsahariana. Material de formación para curso de Experto*, Universidad de Jaen, Jaen, 2012, pp. 151-184.

¹⁵ DU BOIS, W.E.B, "The souls of black folks", Bantam Classic reissue, Nueva York, 2005, p. 16.

¹⁶ GALCERAN HUGUET, Montserrat, *La bárbara Europa...*, op.cit., p. 255

interés último no es el bienestar de la población negra que está muriendo sino controlar que esas muertes no afecten al blanco. Desde finales del XX e inicios del XXI se produce una reactivación de la lógica de raza “que trae aparejada una potenciación de la ideología de seguridad, la instauración de mecanismos orientados a calcular y minimizar riesgos y a hacer de la protección la moneda de cambio de la ciudadanía¹⁷.” En ambos espacios, tanto en el Mediterráneo como en Watts, el negro representa este peligro. Esta securitización viene a reforzar las fronteras militarmente, ya sean fronteras entre países o entre barrios, para contener al otro en su espacio, “guetificándolo”.

El investigador y escritor Gonzalo Fanjul, usando como referencia el trabajo del antropólogo francés Marc Augé *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad*¹⁸, define estos espacios fronterizos como “no lugares”¹⁹. El “no lugar” viene a ser un espacio de negación de derechos para determinadas personas, es decir, limbos donde los derechos solo son garantizados para una serie de personas que vienen a ser definidas de forma muy concreta. En este caso estarían definidas por la blanquitud de la piel, el origen europeo, y en otra serie de medidas por el género de la persona, así como su sexualidad. Históricamente ha habido muchos espacios constituidos como “no lugares”, por ejemplo en los barcos que trasladaban los esclavos o las plantaciones, así como las metrópolis coloniales.

Estos “no lugares”, que Gonzalo Fanjul enmarca en una nacionalidad, si atendemos a la obra de Mbembe y a todo el relato sobre la construcción del sujeto negro y africano, vendrían también a enmarcarse por el propio color de la piel. De esta forma el cuerpo negro es un “no lugar” en sí mismo, y no meramente cuando queda expuesto en el Mediterráneo o en el barrio de Watts. El cuerpo negro, definido desde el poder como otro demonizado, termina por asentarse en la modernidad como un cuerpo sin derecho.

Se adopta así en el caso local de Watts la misma lógica del colonialismo, de tal forma que “la línea que separa Europa y este “otro-mundo” —entendiendo Europa como los barrios blancos de los Ángeles— viene a definir ese otro lugar —Watts— en el que ante la falta de cualquier límite jurídico impuesto “solo cuenta el derecho del más fuerte”²⁰. Parafraseando a Mbembe “todo lo que sucede más allá de la muralla europea —los barrios blancos de Los Ángeles— se sitúa directamente fuera de los criterios jurídicos, morales y políticos reconocidos más acá de la línea”²¹.

3. Voces contra el relato hegemónico

Se hace importante entonces que las voces del sur sean escuchadas ante las tesis occidentales que vienen a negar el racismo como parte esencial de sistema que da forma al mundo, y que reducen los análisis a un sentido económico únicamente. Por ello, el trabajo de Mbembe supone una visión necesaria para poder reconocer y comprender gran parte de las dinámicas

¹⁷ MBEMBE, Achille, *Crítica de la Razón Negra...*, op.cit., p. 58

¹⁸ AUGÉ, Marc, *Los no lugares. Espacios del anonimato. Antropología sobre la modernidad*, GEDISA, Barcelona, 2009.

¹⁹ FANJUL, Gonzalo, “Ellos son nosotros” en *El País*, 3 de diciembre de 2016. Disponible en http://elpais.com/elpais/2016/12/03/3500_millones/1480754342_509083.html [consultado el 01 de Junio de 2017]

²⁰ MBEMBE, Achille, *Crítica de la Razón Negra...*, op.cit., p. 112.

²¹ *Ibidem*

que han ido estructurando el mundo desde el siglo XV y que se han ido reformulando de diferentes formas para seguir vigentes a día de hoy. Así, Levoy, desde el norte, adquiere posiciones del sur para poner en cuestión las tesis que reducen los problemas de Watts a consecuencias de la pobreza que envuelven los guetos de las ciudades, pero que pasan por alto que en los guetos de mayoría blanca o latina estos índices de asesinatos, y sobre todo, estos índices de impunidad no son comparables. Se reivindica como necesario además acabar con el tabú de los muertos negros, muertos que son asesinados por otros negros.

Es necesario romper con la tendencia a caer en análisis reduccionistas y racistas, análisis que adoptan las tesis del nuevo barbarismo para explicar por qué los negros se matan entre ellos en los países africanos, empujando a las personas a migrar a Europa y morir en el Mediterráneo o en el desierto. Son estas tesis que buscan explicar la dramática problemática a través de las diferencias culturales, a partir de un endo-racismo que simplifica los conflictos como meramente étnico culturales. Por otro lado, están aquellas que desde una lógica similar han ido explicando las muertes en los guetos como un problema propio de la comunidad negra en Estados Unidos, definida como intrínsecamente violenta, facilitando un análisis que "acusa a los negros de tener valores inferiores"²². Refuerzan los estereotipos creados a lo largo del tiempo apoyándose en un hecho tan significativo y palpable como que son los propios afroamericanos quienes se matan entre ellos, siendo así víctimas de sí mismos.

Frente a este tipo de análisis que han venido acaparando la mayoría de los trabajos elaborados desde la academia blanco-occidental, es necesario que vayan apropiándose las "otras voces" de estos espacios de análisis. Solo así aquellos que fueron desposeídos de la facultad de hablar por sí mismos podrán redefinir quienes son y exponer su realidad desde sus experiencias desarrollando un trabajo que viene a "desmontar todos esos saberes que sitúan a Europa como referente central de nuestro tiempo"²³.

A modo de conclusión

Por lo tanto, se puede entender cómo la definición del sujeto negro que se ha ido creando a lo largo de la historia desde la esclavitud continúa marcando las experiencias de forma directa a la población negra tanto de África como de los barrios de las ciudades de Estados Unidos. Los diferentes tipos de fronteras condicionan las experiencias de estas poblaciones, partiendo todas de un marco global común, el racismo, que viene a redefinirse de diferentes formas en lo local. Es entonces como entendemos que, en palabras de Mbembe,

"la exclusión, la discriminación y la selección en nombre de la raza siguen siendo factores estructurantes —aunque a menudo negados— de la desigualdad, de la ausencia de derechos y de la dominación contemporánea, inclusive en las democracias actuales"²⁴.

En base a estos análisis se evidencia que el no hacer, el silencio y el desentendimiento ante todas estas muertes son posibles solamente después de todo un proceso de deshumanización. ¿Aquellos que mueren son personas? ¿Son iguales a nosotros? En cualquier caso, se puede

²² LEVOY, Jill, *Muerte en el gueto...*, op.cit., p. 102

²³ MBEMBE, Achille, *Crítica de la Razón Negra...*, op.cit., p.10

²⁴ *Ibídem*, p. 275

llegar a deducir que el poder los considera prescindibles.

Para terminar simplemente recuperaré una cita del libro de Levoy que nos permite situarnos mentalmente en las realidades que experimenta la población negra cruzando el Mediterráneo o cruzando una calle del barrio de Watts en Los Ángeles.

“Coge a un grupo de adolescentes del barrio más blanco y más seguro de Estados Unidos y sumérgelos en un lugar en el que asesinen a sus amigos y ellos se vean agredidos y amenazados continuamente. Hazles ver que eso no le preocupa a nadie y que los asesinatos se quedan sin resolver. A ver qué sucede”²⁵.

Bibliografía

- LEVOY, Jill, *Muerte en el gueto. Una epidemia de homicidios en EEUU*, Capitán Swing, Madrid, 2015.
- DU BOIS, W.E.B., *The sould of black folks*, Bantam Classic reissue, Nueva York, 2005
- FANJUL, Gonzalo, “Ellos son nosotros” en *El País*, 3 de diciembre de 2016. Disponible en http://elpais.com/elpais/2016/12/03/3500_millones/1480754342_509083.html [consultado el 01 de Junio de 2017]
- GALCERAN HUGUET, Montserrat, *La bárbara Europa. Una mirada desde el postcolonialismo y la decolonialidad*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2016.
- MBEMBE, Achille, *Crítica de la Razón Negra. Ensayo sobre el racismo contemporáneo*, Futuro Anterior Ediciones, Barcelona, 2016.

²⁵ LEVOY, Jill. “Muerte en el gueto. Una epidemia de homicidios en EEUU” Capitán Swing, 2015. p. 281